

Cultivar la interdisciplina: un nuevo orden en la universidad

Lunes, 11 de Marzo de 2019 - Id nota:837867

Medio : El Mercurio
Sección : Cartas
Valor publicitario estimado : \$2710500.-
Página : A2
Tamaño : 20 x 15

[Ver completa en la web](#)

Cultivar la interdisciplina: un nuevo orden en la universidad

“... en lugar de facultades, que crecen en sus tradicionales vocaciones aislacionistas, hoy en día la universidad debe moverse hacia facultades integrativas de diversas miradas disciplinarias...”.

PROF. LUIS A. RIVEROS

Exrector Universidad de Chile

Las universidades requieren una reforma para atender un mayor desarrollo interdisciplinario en materia de docencia de pregrado, desarrollo del posgrado e investigación. Los cambios recientes en la universidad chilena han consistido en legislación que aborda materias de gobernanza, financiamiento, regulación y acreditación. Pero más allá de los preceptos formales de una ley, es necesario un debate intrainstituciones para abordar los retos que impone a su propia organización la sociedad del conocimiento.



Para esto, las universidades necesitan rescatar su autonomía académica de una política pública que ha fortalecido el poder de la autoridad política sobre las instancias académicas. Es hora de que las propias universidades diseñen una reforma en su estructura organizacional y poder así acometer plenamente el cumplimiento de su misión.

En los años 60, el concepto de reforma universitaria aludió a dos desarrollos paralelos. Por un lado, un desarrollo político, que tenía que ver con la llamada “democratización” de las instancias de gobierno universitario, que condujo a la creación de mecanismos participativos que abrían la designación de las autoridades universitarias —y ulteriormente,

la propia carrera y el desarrollo académico propiamente tal— al pronunciamiento de todos los miembros de la comunidad universitaria. Pero había también otro contenido de fondo que se insinuaba tras las decisiones que conllevó el proceso de reforma. Se refería al cambio de visión respecto del desarrollo institucional, especialmente al eliminarse las cátedras —que se constituían en un mecanismo conservador de proyección y organización del trabajo académico—, para avanzar hacia mayores oportunidades para los académicos jóvenes, consagrando al mérito como base para el desarrollo de la carrera.

Desde entonces se fortalecieron las facultades como entes organizadores del trabajo disciplinario, y se dio vida a una carrera académica que hoy constituye la base del desarrollo universitario. Ese cambio de hace medio siglo perdura hoy día en la organización del trabajo universitario, pero necesita revisarse a la luz de las tendencias y requerimientos actuales.

En efecto, el concepto de disciplina ha impuesto un marco muy estrecho al desarrollo de la docencia y la investigación, vinculando la institucionalidad universitaria más al pasado que al futuro, imponiendo una seria restricción al desarrollo interdisciplinario.

Contrariamente, los retos de hoy tienen que ver con la interdisciplina y la convergencia hacia visiones integrativas enriquecedoras de las tradicionales visiones disciplinares, a través de un diálogo con nuevas perspectivas para la construcción

y disseminación del conocimiento. Por ello, es necesario otorgar a la universidad una nueva organización, concordante con el futuro para el cual se está preparando a las nuevas generaciones, puesto que muchas disciplinas no pueden ya cultivarse en ausencia de diálogo interactivo con otras que son acompañantes naturales en la realidad que vivimos: medicina y ciencias humanas; economía y ciencia política; ingeniería y arquitectura; gobierno y administración; son todos casos ya clásicos en que la universidad requiere una nueva forma de organización.

En lugar de facultades, que crecen en sus tradicionales vocaciones aislacionistas, hoy en día la universidad debe moverse hacia facultades integrativas de diversas miradas disciplinarias, que dialogan para edificar mejor formación profesional, posgrados más pertinentes e investigación de mayor relevancia. Un menor número de facultades hará más trascendentes los resultados, además de más “liviana” la gestión. Asimismo, habrá que buscar el desarrollo de institutos interdisciplinarios, y no necesariamente de facultades que subsisten solo merced a su larga tradición.

Son los días en que discutimos sobre inteligencia artificial y singularidad, temáticas que exceden cualquier visión disciplinaria en un sentido estricto. Este ejemplo señala el claro reto de innovar en el diseño tradicional de la universidad, incentivando un mejor diálogo interdisciplinario, y edificar así mejor conocimiento, a la vez que más relevante docencia e investigación.